

El señor Rábago

El bandido Antonio Roca

Un ladrón atemoriza Barcelona en 1544
a la vez que los turcos atacan la costa catalana,
y un episodio de intoxicación por comer caracoles y setas

Equipo CEDCS

info@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo,
Fecha de Publicación: 25/12/2018
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Un informe de un tesorero Rávago sobre las andanzas por tierras del entorno de Barcelona del ladrón Antonio Roca, y las dificultades del virrey de Cataluña para terminar con él. Con un episodio de envenenamiento por comer caracoles y hongos.

Palabras Clave

Bandolerismo, Barcelona, represión, hongos, caracoles, intoxicación,

Personajes

Antonio Roca, Bosque de Vilagaya, Bernat Albert, comendador Marles, Hernano de Sandoval, Almirante de Castilla, Virrey de Cataluña, Álvaro de Madrigal, secretario Rafael,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 244, fol. 238.
- **Tipo y estado:** carta de relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Barcelona, 1544
- **Autor de la Fuente:** Tesorero Rávago

UNA ESTAMPA CATALANA DE 1544: EL BANDIDO ANTONIO ROCA. CON UN EPISODIO DE INTOXICACIÓN POR COMER CARACOLES Y SETAS

En 1544, en plena ofensiva corsaria turco-berberisca, con Barbarroja volviendo hacia Levante después de invernar con su flota en Tolon, en el sur de Francia, y con una flotilla de corsarios argelinos con Salah Arráz al frente atacando lugares costeros catalanes como Cadaqués, un bandido famoso por entonces en Barcelona, Antonio Roca, tiene en pie de guerra al virrey de Cataluña y a sus fieles. La breve relación de un tal Rábago – antepasado pudiera ser de nuestro gran artista gráfico Andrés Rábago, El Roto – que parece ejercer un oficio burocrático similar a administrador o secretario, pues le dice tesorero el receptor de su relación en la corte, constituye un texto sencillo y sin pretensiones, pero literariamente de gran expresividad y de esos textos que nos explican más de la vida cotidiana que cualquier análisis más pretencioso o con voluntad de ello.

Hay dos conceptos que aparecen en la mini-relación de Rábago – que es como lo escribe, Rábago – que necesitan precisarse, pues aparecen con naturalidad en la documentación de época tanto en España como en Italia: la “composición” y el concepto de “guiar” a un delincuente, que en la documentación italiana denominan “guidatico”. Ambos conceptos jurídico-administrativos son similares: ante el juez, un delincuente puede llegar a una “composición” con él, con mejora de la pena a cambio de dinero, o con otros acuerdos o “composiciones”, como entregar a otros delincuentes más peligrosos o similares. Tal vez entre en la categoría de lo que Cervantes llamaba la “ley del encaje”, que para él desvirtuaba la justicia, como lo lamenta expresamente en el discurso de la “edad de oro” del Quijote (I,11). Pero más interesante aún es el concepto de “guiar” a un bandido, o sea, pactar con él la protección de las autoridades a cambio de su colaboración, de que se emplee en perseguir y capturar a otro bandido o fuera de la ley similar a él; como sería el caso de este Antonio Roca, cuya cuadrilla había matado ya a varios hombres del virrey de Cataluña por entonces, como nos dice Rábago en esta relación. El bandido “guiado” – “guidato” en italiano por entonces también – pasaba a ser un agente de la autoridad virreinal contra otros delincuentes, a los que perseguía e intentaba capturar para las autoridades virreinales. Pasaba de bandido a agente a sueldo, asoldado, tal vez soldado sin más... Siempre me maravilló esa capacidad del poder para absorber a los fuera de la ley, convirtiéndolos en agentes de la ley contra otros fuera de la ley que le preocupaban más. En la Cataluña de medio siglo largo después, el caso de Roque Guinart, que aparece en el Quijote y que estudió maravillosamente Martí de Riquer en *Cervantes en Barcelona*, es un ejemplo estupendo; a Roque Guinart, para quitárselo de encima y que deje a Barcelona en paz, el virrey de entonces lo envía con sueldo de soldado fuera de Cataluña, al sur de Italia, para que se convierta de bandido en cazador de bandidos... Es una de las composiciones típicas del “guidatico”, que dicen los italianos, de los “guiados”: perdonarles las penas de sus delitos si pasan a servir como soldados a las autoridades, eso sí, fuera del territorio en donde cometieron esos delitos. Es una bellísima metáfora del poder imperial moderno, de todos los poderes, se pudiera pensar. En verdad ejemplarizante para un historiador.

Pero Antonio Roca no es un desconocido en la historia de Cataluña, sino todo lo contrario: para algunos es el primer bandido profesional y llegó a tener a su mando más de mil hombres. Fue apresado en 1546 y ajusticiado en 1548, al parecer, cuatro años después de esta relación que estamos presentando aquí.

Sobre Antonio Roca escribió Lope de Vega una obra de teatro, lo mismo que sobre Roque Guinart, y es el protagonista de una de las primeras canciones sobre bandoleros de Cataluña, las *Cobles... de Pere Guibergera contra tots los delats de Catalunya i secaços d'Antoni Roca...* He aquí un artículo interesante de la eslovaca Renáta Bojnicanová sobre esas canciones primerizas de bandoleros, comparándolas con otra eslovaca de la misma época, interesante paralelismo entre regiones fronterizas de territorios de los Habsburgos a mediados del XVI:

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Llcv2007-1017/LesCoblessobreAntoniRoca.pdf>

Personajes que aparecen en la relación:

El virrey de Cataluña: Juan Fernández Manrique de Lara, marqués de Aguilar de Campoo y conde de Castañeda. El anterior virrey había sido el marqués de Lombay.

Antonio Roca, clérigo y bandido.

Hombre de Roca, apodado El Cruel.

Bosc o Bosque de Vilagaya, caballero de la zona de Semenat.

Bernat Albert, notable intoxicado.

Comendador Marles, alguacil, muerto por intoxicación.

Hernando de Sandoval, lugarteniente o administrador del almirante de Castilla.

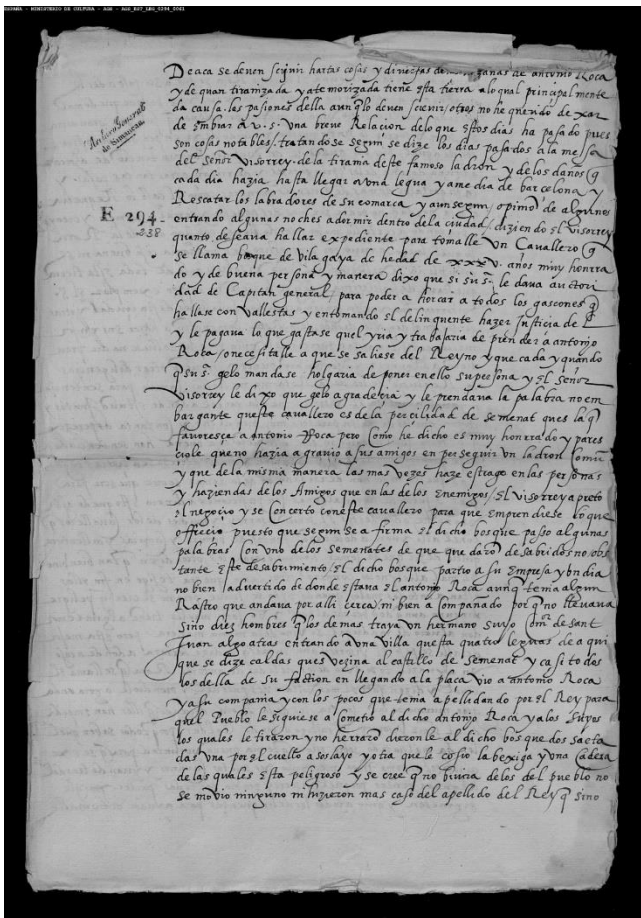
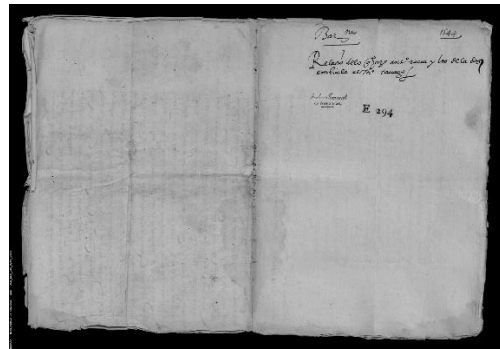
Álvaro de Madrigal, caballero, intoxicado.

Rafael, secretario.

Tesorero Rábago, el narrador.

Finalmente, el término ‘delado’ debe de ser traducción del catalán ‘delat’ que aparece en esas canciones o ‘cobles’ con el sentido de secuaces del bandido, que en el relato de Rábago se dice que son gascones algunos de ellos. También la palabra “rescate” es utilizada aquí de manera significativa: el bandido Roca, cobra un “rescate” a los campesinos por sus personas como uno de sus actos delictivos, de manera similar al mundo de los corsarios y los cautivos, el omnipresente rapto de personas con petición de rescate, uno de los telones de fondo de la vida cotidiana de la modernidad mediterránea.

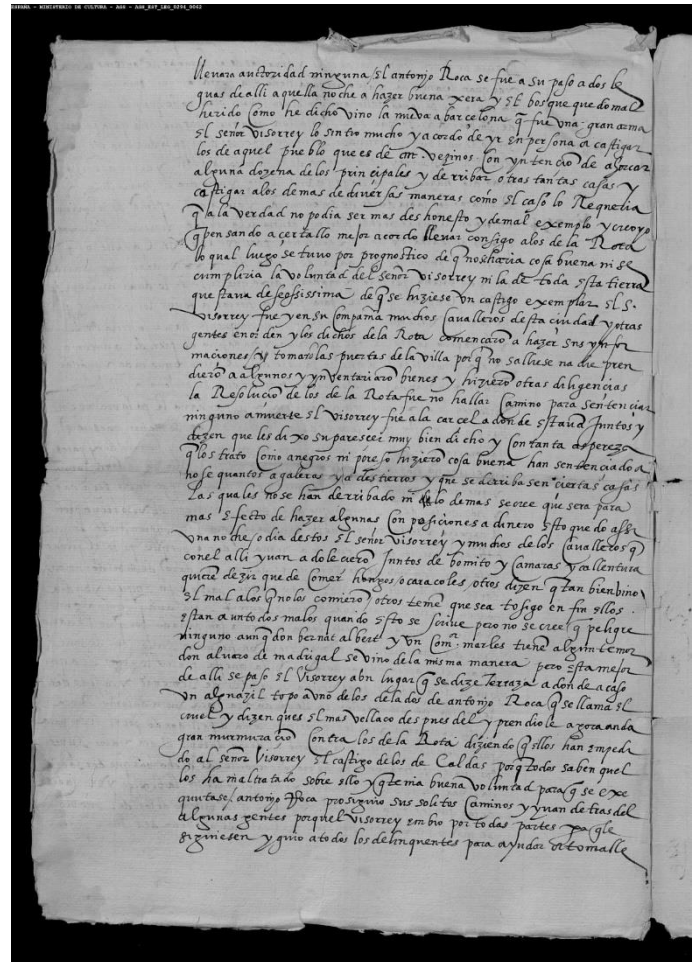
Relación de lo q[ue] haze Ant[oni]o Rocca y los delados. Embiala el Th[esorer]o Rauago.



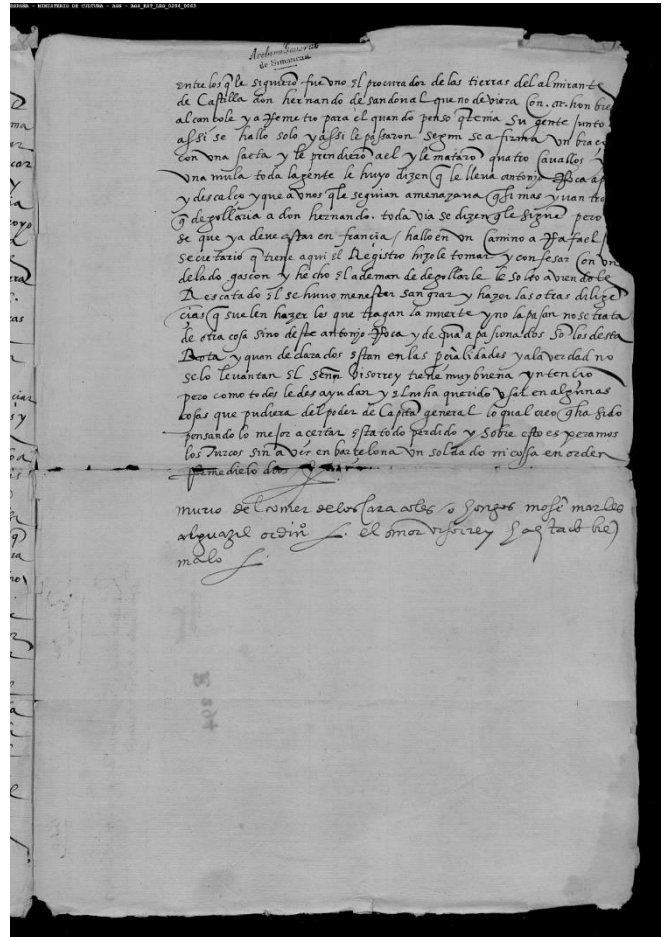
De aca se deuen seguir hartas cosas y diversas de quantos se aueritica de esta tierra, a lo qual principalmente da causa las pasiones della aunq[ue] lo deuen screuir otros no he querido dexar de embiar a V.S. una breve relación de lo que estos días ha pasado pues son cosas notables. Tratándose según se dize los días pasados a la mesa del señor Visorrey de la tiranía deste famoso ladrón y de los daños q[ue] cada día hazia hasta llegar a una legua y a media de Barçelona y rescatar los labradores de su comarca, y aún según opinión de algunos entrando algunas noches a dormir dentro de la ciudad; diciendo el Visorrey quanto seseaua hallar expediente para tomalle un cauallero q[ue] se llama Bosque de Vilagaya, de hedad de XXXV años muy honrrado y de buena persona y manera, dixo que si su s[eñor]ía le daua auuctoridad de Capitan general para poder ahorcar a todos los gascones q[ue] hallare con vallestas y en tomanto el delinquente hazer justicia dél y le pagaua lo que gastase, quel yria y trabajaría de prender a Antonio Roca, o necesitalle a que se saliese del Reyno; y que cada y quando q[ue] su s[eñor]ía gelo mandase

holgaría de poner en ello su persona. Y el señor Visorrey le dixo que gelo agradeçia y le prendaua la palabra no embargante queste cauallero es de la perçialidad de Semenat, ques la q[ue] favoreçe a Antonio Roca; pero como he dicho es muy honrrado y paresçiole que no hazia agrauio a sus amigos en perseguir un ladrón común; y que de la misma manera las más vezes haze estrago en las personas y haciendas de los Amigos que en las de los enemigos; el visorrey apretó el negoçio y se concertó con este cauallero para que emprendiese lo que offreçio puesto que según se afirma el dicho Bosque passo algunas palabras con uno de los Semenates, de que quedaron desabridos; no obstante este desabrimiento el dicho Bosque partió a su empresa y un día no bien

aduertido de donde estaua el Antonio Roca, aunq[ue] tenía algún rastro que andaua por allí cerca, ni bien acompañado porq[ue] no lleuaua sino diez hombres, q[ue] los demás traya un hermano suyo com[endad]or de Sant Juan, algo atrás entrando a una villa questa quatro leguas de aquí, que se dize Caldas, ques vezina al castillo de Semenat, y casi todos los della de su faction, en llegando a la plaça vio a Antonio Roca y a su compañía y con los pocos que tenía, apellidando por el Rey para quel pueblo le siguiese, acometió al dicho Antonio Roca y a los suyos; los quales le tiraron y no herraron, dieronle al dicho Bosque dos saetadas, una por el cuello a soslayo y otra que le cosió la bexiga y una cadera, de las quales está peligroso y se cree q[ue] no biuirá; de los del pueblo no se movió ninguno ni hizieron más caso del apellido del Rey q[ue] si no p.2 lleuara autoriad ninguna. El Antonio Roca se fue a su paso a dos leguas de allí auella noche a hazer buena xera y el Bosque quedó mal herido, como he dicho. Vino la nueva a Barçelona, q[ue] fue una gran arma. El señor Visorrey lo sintió mucho y acordó de yr en persona a castigar los de aquel pueblo, que es de CCCC vecinos con yntençion de ahorcar alguna dozena de los principales y derribar otras tantas casa y castigar a los demás de diuersas maneras, como el caso lo requería; q[ue] a la verdad no podía ser más deshonesto y de mal exemplo; y creo yo q[ue] pensando açertallo mejor acordó lleuar consigo a los de la Rota; lo qual luego se tuuo por pronóstico de q[ue] no se haría cosa buenani se cumpliría la voluntad del señor Visorrey, ni la de toda esta tierra que staua deseossisima de q[ue] se hiziese un castigo exemplar. El s[eñor] Visorrey fue y en su compañía muchos caualleros desta ciudad y otras gentes en orden; y los dichos de la Rota començaron a hazer sus ynformaciones y tomaron las puertas de la villa porq[ue] no salliese nadie; prendieron a algunos y inventariaron bienes y hizieron otras diligencias. La resolució de los de la Rota fue no hallar camino para sentenciar ninguno a muerte; el Visorrey fue a la cárçel a donde estauan juntos y dizen que les dixo su paresçer muy bien dicho y con tanta aspereza q[ue] los trató como a negros; ni por eso hizieron cosa buena. Han sentenciado a no sé quantos a galeras y a destierros, y que se derriben çiertas casas. Las quales no se han derribado ni [tachado, de] lo demás se cree que será para más efecto de hazer algunas conposiçiones a dinero. Esto quedó assi. Una noche, o día destes, el señor Visorrey y muchos de los caualleros q[ue] con él allí yuan adoleçieron juntos de bomito y cámaras y callentura, quieren decir que de comer hongos o caracoles; otros dizen q[ue] tan bien vino el mal a los q[ue] no los comieron; otros temen que sea tosigo. En fin, ellos están aún todos malos quando esto se scriue, pero no se cree q[ue] peligre ninguno, aunq[ue] don Bernat Albert y un com[endad]or Marles tienen algún temor; don Álvaro de Madrigal se vino de la misma manera, pero está mejor. De allí se pasó el Visorrey a un lugar q[ue] se dize Terraza, a donde acaso un



alguacil topó a uno de los de lados de Antonio Roca q[ue] se llama El Cruel, y dicen que el más vellaco después dél, y prendió le; agora anda gran murmuración conta los de la Rota diciendo q[ue] ellos han empedido al señor Visorrey el castigo de los de Caldas porq[ue] todos saben quel los ha maltratado; sobre ello y q[ue] tenía buena voluntad para q[ue] se exequutase. Antonio Roca prosiguió sus solitos caminos y yuan detrás del algunas gentes porquel Visorrey embio por todas partes p[ar]a q[ue] le siguiesen y guió a todos los delinquentes para ayudar a tomalle. **p.3** Entre los q[ue] le siguieron fue uno el procurador de las tierras del almirante de Castilla, don Hernando de Sandoval, que no deviera, con CCC hombres; alcançole y arremetió para él quando pensó q[ue] tenía su gente junto assi, se halló solo y assi le pasaron según se afirma, un braço con una saeta y le prendieron a él y le mataron quatro cauallos y una mula; toda la gente le huyó; dicen q[ue] le lleua Antonio Roca a p[ie] y descalço y que a unos q[ue] le seguían amenazaua q[ue] si más yuan tra[s] él q[ue] degollaría a don Hernando; todavía se dicen q[ue] le siguen, pero sé que ya deue estar en Françia. Halló en un camino a Rafael [...], secretario q[ue] tiene aquí el registro; hizole omar y confesar con un delado gascón y hecho el ademán de degollarle le soltó, aviendole rescatado él se huuo menester sangrar y hazer las otras diligencias q[ue] suelen hazer los que tragan la muerte y no la pasan; no se trata de otra cosa sino deste Antonio Roca, y de quan apasionados son los desta Rota y quan declarados están en las parcialidades y a la verdad no se lo levantan; el señor Visorrey tiene muy buena yntençion pero como todos le desayudan y él no ha querido usar en algunas cosas que pudiera del poder de Capitán general, lo qual creo q[ue] ha sido pensando lo mejor açertar, está todo perdido y sonre esto esperamos los turcos, sin aver en Barçelona un soldado ni cosa en orden. Remediolo Dios. Etc. Murió del comer de los caracoles y hongos mosen Marles, alguacil ordin[ari]o. El señor Visorrey ha estado bien malo.



ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

Relación de lo que hace Antonio Roca y los delados.
Envíala el Tesorero Rábago.

Introducción y dedicatoria

De acá se deben seguir hartas cosas y diversas... de Antonio Roca
y de cuan tiranizada y atemorizada tiene esta tierra;
a lo cual principalmente da causa las pasiones de ella.

Aunque lo deben escribir otros, no he querido dejar de enviar a Vuestra Señoría
una breve relación de lo que estos días ha pasado, pues son cosas notables.

Sobremesa en casa del Virrey y ofrecimiento del caballero Bosc de Vilagaya

Tratándose, según se dice, los días pasados a la mesa del señor Virrey
de la tiranía de este famoso ladrón y de los daños que cada día hacía,
hasta llegar a una legua y a media de Barcelona, y rescatar
los labradores de su comarca, y aún, según opinión de algunos,
entrando algunas noches a dormir dentro de la ciudad;
diciendo el Virrey cuánto deseaba hallar expediente para tomarle,
un caballero que se llama Bosque de Vilagaya, de edad de 35 años,
muy honrado y de buena persona y manera, dijo:
*que si su señoría le daba autoridad de Capitán general,
para poder ahorcar a todos los gascones que hallase con ballestas
y en tomando el delincuente hacer justicia de él, y le pagaba lo que gastase,
que él iría y trabajaría de prender a Antonio Roca, o necesitarle
a que se saliese del Reino; y que cada y cuando que su señoría se lo mandase
holgaría de poner en ello su persona.*

Y el señor Virrey le dijo *que se lo agradecía y le prendaba la palabra.*
No embargante que este caballero es de la parcialidad de Semenat,
que es la que favorece a Antonio Roca; pero, como he dicho,
es muy honrado, y parecióle que no hacía agravio a sus amigos
en perseguir un ladrón común; y que, de la misma manera, las más veces
hace estrago en las personas y haciendas de los Amigos
que en las de los enemigos.

El Virrey apretó el negocio y se concertó con este caballero
para que emprendiese lo que ofreció, puesto que, según se afirma,
el dicho Bosque pasó algunas palabras con uno de los Semenates,
de que quedaron desabridos; no obstante este desabrimiento,
el dicho Bosque partió a su empresa.

Desafortunado encuentro con Roca del caballero Bosc

Y un día, no bien advertido de donde estaba el Antonio Roca, aunque tenía algún rastro que andaba por allí cerca, ni bien acompañado porque no llevaba sino diez hombres, que los demás traía un hermano suyo comendador de San Juan, algo atrás entrando a una villa que está cuatro leguas de aquí, que se dice Caldas, que es vecina al castillo de Semenat, y casi todos los de ella de su facción, en llegando a la plaza vio a Antonio Roca y a su compañía; y con los pocos que tenía, apellidando ‘¡por el Rey!’ para que el pueblo le siguiese, acometió al dicho Antonio Roca y a los suyos; los cuales le tiraron y no erraron; diéronle al dicho Bosque dos saetadas, una por el cuello a soslayo, y otra que le cosió la vejiga y una cadera, de las cuales está peligroso y se cree que no vivirá; de los del pueblo no se movió ninguno, ni hicieron más caso del apellido del Rey que si no llevara autoridad ninguna.

El Antonio Roca se fue a su paso a dos leguas de allí aquella noche a hacer buena xera (sic), y el Bosque quedó mal herido, como he dicho.

El Virrey decide ir personalmente a castigar a los de Caldas de Semenat

Vino la nueva a Barcelona, que fue una gran arma. El señor Virrey lo sintió mucho y acordó de ir en persona a castigar los de aquel pueblo, que es de 400 vecinos, con intención de ahorcar alguna docena de los principales, y derribar otras tantas casas, y castigar a los demás de diversas maneras, como el caso lo requería; que, a la verdad, no podía ser más deshonesto y de mal ejemplo.

Y creo yo que, pensando acertarlo mejor, acordó llevar consigo a los de la Rota; lo cual luego se tuvo por pronóstico de que no se haría cosa buena ni se cumpliría la voluntad del señor Virrey, ni la de toda esta tierra que estaba deseosísima de que se hiciese un castigo ejemplar.

El señor Virrey fue, y en su compañía muchos caballeros de esta ciudad y otras gentes en orden; y los dichos de la Rota comenzaron a hacer sus informaciones y tomaron las puertas de la villa porque no saliese nadie; prendieron a algunos, e inventariaron bienes e hicieron otras diligencias. La resolución de los de la Rota fue no hallar camino para sentenciar ninguno a muerte.

El Virrey fue a la cárcel a donde estaban juntos, y dicen que les dijo su parecer muy bien dicho y con tanta aspereza que los trató como a negros; ni por eso hicieron cosa buena.

Han sentenciado a no sé cuántos a galeras y a destierros,
y que se derriben ciertas casas. Las cuales no se han derribado,
ni lo demás se cree que será para más efecto de hacer algunas
composiciones a dinero.

Intoxicación con caracoles y setas

Esto quedó así. Una noche, o día de estos,
el señor Virrey y muchos de los caballeros que con él allí iban
adolecieron juntos de vómito, y cámaras, y calentura;
quieren decir que de comer hongos o caracoles;
otros dicen que también vino el mal a los que no los comieron;
otros temen que sea tósigo. En fin,
ellos están aún todos malos cuando esto se escribe,
pero no se cree que peligre ninguno, aunque don Bernat Albert
y un comendador Marles tienen algún temor;
don Álvaro de Madrigal se vino de la misma manera, pero está mejor.

Encuentro en Tarrasa con uno de los bandidos, apodado El Cruel

De allí se pasó el Virrey a un lugar que se dice Tarrasa,
a donde acaso un alguacil topó a uno de los delados de Antonio Roca
que se llama El Cruel, y dicen que es el más bellaco después de él, y prendiéndole.
Ahora anda gran murmuración contra los de la Rota,
diciendo que ellos han impedido al señor Virrey el castigo de los de Caldas
porque todos saben que él los ha maltratado sobre ello,
y que tenía buena voluntad para que se ejecutase.

Antonio Roca cautiva a Hernando de Sandoval y se pasa a Francia

Antonio Roca prosiguió sus solitos (o acostumbrados) caminos
e iban detrás de él algunas gentes;
porque el Virrey envió por todas partes para que le siguiesen,
y guió a todos los delincuentes para ayudar a tomarle.
Entre los que le siguieron fue uno
el procurador de las tierras del almirante de Castilla, don Hernando de Sandoval,
que no debiera, con 300 hombres; alcanzóle y arremetió para él;
cuando pensó que tenía su gente junto a sí, se halló solo;
y así le pasaron, según se afirma, un brazo con una saeta, y le prendieron a él,
y le mataron cuatro caballos y una mula; toda la gente le huyó;
dicen que le lleva Antonio Roca a pie y descalzo,
y que a unos que le seguían amenazaba que si más iban tras él
que degollaría a don Hernando; todavía se dice que le siguen,
pero sé que ya debe estar en Francia.

Otro secretario víctima de Roca

Halló en un camino a Rafael [...], secretario que tiene aquí el registro;

hízole tomar y confesar con un delado gascón y, hecho el ademán de degollarle, le soltó; habiéndole rescatado, él se hubo menester sangrar y hacer las otras diligencias que suelen hacer los que tragan la muerte y no la pasan.

No se trata de otra cosa sino de este Antonio Roca, y de cuan apasionados son los de esta Rota, y cuan declarados están en las parcialidades, y a la verdad no se lo levantan.

Crítica a la manera blanda de actuar el Virrey, por lo que “está todo perdido”

El señor Virrey tiene muy buena intención; pero como todos le desayudan y él no ha querido usar en algunas cosas que pudiera del poder de Capitán General, lo cual creo que ha sido pensando lo mejor acertar, está todo perdido.

Y sobre esto, el peligro turco...

Y sobre esto, esperamos los turcos, sin haber en Barcelona un soldado ni cosa en orden. Remédielo Dios. Etc.

Muerte por intoxicación del alguacil

Murió del comer de los caracoles y hongos mosén Marles, alguacil ordinario. El señor Virrey ha estado bien malo.

FIN